

## La inflación también se hace sentir en el sistema financiero



La inflación impacta de lleno en todos los sectores de la actividad económica y en particular, en quienes perciben bajos ingresos y destinan sus fondos a la compra de alimentos (que han crecido muy por encima del valor promedio del IPC).

Pero aquí nos centraremos en el impacto que la inflación tiene para el sistema financiero:

a) Por el lado de los activos bancarios, y desde que el INDEC fue intervenido, (con asimetrías entre sus mediciones y las que registran otros organismos estadísticos provinciales), la tasa de expansión en el crecimiento del préstamo al sector privado fue descendiendo desde el 40,5% promedio de los años 2006/2007, hasta ubicarse en la actua-

lidad, en el 18,5% (últimos doce meses).

b) Por el lado de los pasivos, las imposiciones a corto plazo dominan la escena, tanto en cuentas a la vista como en plazos fijos, que no se extienden más allá de los 90 días (75% del total). Ambas variaciones (depósitos y préstamos) son nominales, y desde el año 2008, el sistema financiero no expande el crédito por encima de la tasa de inflación.

A partir del 2003, el stock de crédito no ha podido superar el 12% del PBI, lo que mensura de algún modo, que la economía crece con su propia liquidez, sin recurrir a los bancos. Si bien este no es un comportamiento que pueda ser resultado del alza de precios, habla de por sí de las dificulta-

des estructurales que padece el sistema bancario, en un momento en el que se ha puesto en debate la ley que conforma parte de su marco normativo.

La coyuntura transcurre con inflación en valores por encima del 20% anual, con un sistema financiero que paga tasas negativas a sus ahorristas y positivas para el segmento del consumo.

En el primer caso, los incentivos están dados para el depositante en obtener una renta en dólares -con tipo de cambio fácticamente fijo- importante, mientras que en el segundo, los spread bancarios son sustantivamente altos, si contabilizamos que el costo de captación es bajo.

Por último, la inflación conspira en-

tonces con disponer de fuente genuina de financiamiento a largo plazo, contra la tenencia de efectivo de los bancos, que pagan el impuesto inflacionario y se termina trasladando al ahorrista, provocando un racionamiento del crédito, dado que éstos últimos deciden efectuar inversiones fuera del circuito bancario y tarde o temprano el canal financiero terminará limitando el crecimiento del sector real de la economía, y finalmente, el deterioro del salario real que terminará en algún punto impactando en los tomadores de crédito creciendo la potencialidad de incrementar la morosidad, evitando el descenso en las tasas activas.